



Teresa Basile y Miriam Chiani (compiladoras)  
*Inscripciones de una revuelta: testimonios del terrorismo sexuado*  
La Plata  
EDULP  
2023  
485 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA – ARTE – TESTIMONIO – GÉNERO – POLÍTICA  
KEYWORDS: LITERATURE – ART – TESTIMONY – GENDER – POLITICS

### **En los pliegues de la memoria: releer los 70 desde el género**

Agustina Catalano<sup>1</sup>

Volver a los 70. Una vez más, volver a esa pregunta casi fantasmal, omnipresente, que recorre la Argentina: ¿por qué no pasan los 70? Una vez más, pero que no es la misma de siempre ni una más entre tantas. Volver para escarbar en lo subterráneo, para echar luz sobre experiencias y voces obturadas, invisibilizadas, para trazar nuevos caminos que conecten el pasado con nuestros días presentes y por qué no futuros. Esa parece ser la tarea asumida por este ensayo colectivo, tan necesario como vigente y tan cargado de preguntas y reflexiones que quedan abiertas, como de certezas y pistas por donde seguir andando.

En principio –como anticipa el título y como señalan Miriam Chiani y Teresa Basile en el prólogo– se trata de repensar las violencias padecidas bajo el terrorismo de estado, a partir de la lente del “dispositivo de género”. En algunos casos, dicho movimiento se orienta hacia una reinterpretación de la figura de la víctima, o de los vínculos entre madres e hijas y el rol de la maternidad, o de los

---

<sup>1</sup> Profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como becaria postdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas, Facultad de Humanidades, UNMdP. Contacto: [a\\_catalano@outlook.com.ar](mailto:a_catalano@outlook.com.ar)

cuerpos trans en el escenario del horror. El corpus en el cual se observan y analizan estas cuestiones da cuenta de una diversidad y una pluralidad altamente productivas: testimonios orales y escritos recogidos en diferentes volúmenes, testimonios carcelarios, cartas clandestinas, testimonios de sobrevivientes, algunos escritos durante el exilio, testimonios directos a través de formatos como la prosa poética, el relato de investigación, la compilación, el testimonio colectivo o autoficciones testimoniales. Tenemos así un itinerario que revela, tanto en los trabajos individuales como en el conjunto, la potencia múltiple del registro testimonial; sus entrecruzamientos, sus bordes, sus derivas.

*Inscripciones de una revuelta* contiene un total de quince trabajos. El primero de ellos, “Narrar los 70 desde el dispositivo de género” de Teresa Basile, funciona como marco contextual de los debates y posicionamientos teórico-políticos que se desarrollan posteriormente. Basile delinea formas de abordaje o de acercamiento a los 70, coordinada histórica por demás polifónica y problemática, narrada por voces y perspectivas variadas, a veces disimiles, incluso opuestas. La autora formula en sus páginas las preguntas clave sobre las que orbita el libro en cada uno de sus capítulos: “¿Qué relectura inaugura el dispositivo de género? ¿Cómo redefine los términos en que se describía la maquinaria del terrorismo de Estado? [...] ¿Qué modificaciones introdujo en los imaginarios sociales, en las conciencias individuales, en las leyes y en los juicios?” (2023: 23). Pero, además, Basile pone en acción estas formulaciones en la lectura de cuatro relatos testimoniales, teniendo en cuenta tres matrices discursivas que han permeado fuertemente tanto los testimonios como la praxis política: el relato revolucionario, la narrativa humanitaria y el feminismo. Los casos del *Nunca Más* (1984), *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001), *Putas y guerrilleras* (2014) y *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2018), resultan ilustrativos de las vinculaciones complejas y polémicas que se trazan en el periodo posdictatorial entre el testimonio, el género, la moral, los procesos judiciales, la opinión pública y la dimensión política. Basile finaliza su pormenorizado y exhaustivo ensayo con una reivindicación de la potencia rebelde que se inscribe en el gesto de las hijas *desobedientes* que contradicen las leyes de sus padres militares y las leyes del género, potencia que augura asimismo intercambios fructíferos, y todavía impredecibles, entre las luchas por la memoria, los movimientos de DDHH y los feminismos.

El segundo trabajo es de Ksenija Bilbija, quien se detiene en la novela *Doble fondo* (2018) de Elsa Osorio, para revisar la imagen de la sobreviviente traidora y desarmar, de algún modo, la lógica de héroes (muertos) y traidores (vivos), buenos y malos, instalada anteriormente en otras obras literarias que también retrataron la historia de Mercedes Inés Carazo, alias Lucy. El asunto principal que

sobrevuela la investigación de Bilbija es cómo opera la imaginación literaria en relación a la constitución de la memoria. Y en especial, qué nuevas significaciones sobre la mujer/militante/madre sobreviviente puede aportar un texto como el de Osorio, no sólo respecto a los sentidos que tejieron otras obras como las de Miguel Bonasso, Abel Posse o Liliana Hecker, sino también respecto del tratamiento y las interpretaciones de sus lectores.

“Gestar y parir en el infierno” es el tercer capítulo, escrito por Victoria Álvarez y Fabricio Laino Sanchis. Ambos se dedican a explorar en diversos testimonios, los efectos de la represión sobre mujeres que fueron secuestradas estando embarazadas y, a su vez, el impacto de la maternidad en su experiencia de cautiverio. Al poner en juego las voces de las involucradas, Álvarez y Laino Sanchis muestran los ribetes personalísimos que tuvo cada vivencia, pero también las zonas de contacto, las continuidades, ya sea en el accionar represivo como en las formas de resistencia y complicidad que idearon las presas o secuestradas. En la misma línea, Mariela Peller en el trabajo siguiente estudia la reelaboración de la figura de la madre militante (asesinada o desaparecida) en las escrituras de hijas como Andrea Suárez Córica o Ángela Urondo Raboy. Peller descubre y pone de manifiesto las disrupciones, los desvíos, los contrapuntos que entablan estos testimonios con los relatos hegemónicos acerca de la militancia revolucionaria de los 70 (Bonasso, Anguita y Caparrós, Blaustein, etc.). Las series que se arman en *Inscripciones...* habilitan, en efecto, nuevas preguntas, posibilitan el armado de nuevas genealogías, dejan entrever emociones y afectos solapados, como la culpa, el miedo o el amor. Y siguiendo con el tópico de la maternidad, en “Caminar del brazo y movernos. Las feministas y las Madres”, Maisa Bascuas, Victoria Daona, Alejandra Oberti y Verónica Torras revelan la potencia política y feminista de las Madres de Plaza de Mayo, a partir de la confrontación de notas en la prensa, volantes, testimonios orales y relatos autobiográficos. Las autoras reconocen en ese movimiento corporal tan distintivo de las Madres –agarrarse de los brazos y caminar– un punto de unión con las feministas y un diálogo con el futuro, donde esos modos de reconocerse y acompañarse las unas con las otras todavía persisten.

El quinto trabajo es de Paola Martínez y se titula “Narrativas “femeninas” sobre la última dictadura cívico-militar. Entre el recuerdo y su resignificación”. Martínez continúa, al igual que en capítulos anteriores, con la indagación de las subjetividades en los CCD y los modos en que se materializó la violencia sobre los cuerpos, en particular a violencia sexual. La exploración de diversas fuentes testimoniales pone en evidencia el recrudecimiento de la lógica patriarcal y la ejecución de múltiples estrategias de dominación y poder racistas y sexistas, tales como la animalización/infantilización/feminización de las/los detenidas/detenidos. Cabe destacar la incorporación de testimonios de varones que sufrieron violaciones

en los CCD, escasamente estudiados o muchas veces desatendidos frente al padecimiento de las mujeres. Estos relatos llevan a la autora a sostener que “los delitos contra la integridad sexual, en ellos, formó parte de la tortura; en cambio, en ellas fue una violencia específica, sistemática y particularísima que vivieron más allá de la tortura” (2023: 225).

También enfocándose en el espacio del horror, Susana Rosano problematiza la lectura genérica binaria del terror padecido por las víctimas, sobre todo teniendo en cuenta la reciente emergencia de un archivo transexual que remite a las violencias perpetradas desde el Estado sobre cuerpos anómalos. Es importante señalar que Rosano va mucho más allá del relevamiento bibliográfico o etnográfico, incluso más allá del acto de reconocimiento de esas voces y cuerpos silenciados; su trabajo se cuele en los vericuetos del imaginario patriarcal de los asesinos, pero también en la propia memoria del colectivo trans. Y además pregunta y repregunta sobre su presencia-ausencia en las memorias de los 70 y arroja algunas propuestas para lo que aún resta subsanar y emprender.

El séptimo capítulo, Julieta Lampasona se concentra en historias de mujeres sobrevivientes para reflexionar en torno al *peso* singular que las marcas del cautiverio imprimieron en su sobre-vida; o en otras palabras, cómo se (re)hicieron a sí mismas las mujeres una vez en libertad, cómo fue la re-vinculación con sus familias, con la vida material, sus rutinas, hábitos y deseos. Lo hace poniendo especial atención a las tramas afectivas y a las tensiones que se suscitan entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo grupal. Por otro lado, en “Palomas prisioneras”, la investigadora Paula Simón recupera y lee un conjunto de cartas clandestinas de la UP1 de Córdoba, que forman parte del archivo recobrado junto a Fernando Reati. En este caso, Simón desgrana las huellas de la experiencia carcelaria y las redes de solidaridad que se generaron allí dentro, desde una perspectiva de género. En este sentido, es interesante observar las particularidades del espacio carcelario que si bien comparte algunas características con los CCD, tiene dinámicas que le son propias.

En el texto subsiguiente, Florencia Larralde Armas analiza la muestra *Ser mujeres en la ESMA. Testimonios para volver a mirar*, inaugurada en 2015, entendiéndola como reactualización no sólo de la narrativa del museo sino además de la experiencia concentracionaria en sí. Ana Forcinito, en “Las voces que escuchamos: narraciones testimoniales, violencia sexual y auralidad”, también examina la intervención *Ser mujeres en la ESMA*, en diálogo con el documental *Campo de batalla, cuerpo de mujer*, estrenado en 2013. Su mirada atiende tanto a la dimensión estética como a la dimensión histórico-política, puntualizando en las articulaciones que suscitan ambas obras respecto de la voz narrativa y la voz sonora.

Por su parte, Emmanuel Kahan se ocupa del testimonio de Sara Rus, sobreviviente del Holocausto y luego Madre de Plaza de Mayo tras la desaparición de su hijo Daniel. A raíz de esos dos núcleos presentes en la historia de Rus, Kahan reconstruye los sentidos feminizados y masculinizados de la experiencia de los sobrevivientes del Holocausto refugiados en la Argentina y más tarde de la última dictadura cívico-militar, poniendo énfasis en los cruces, las superposiciones y las divergencias entre ambas memorias.

Rossana Nofal, en “La pastoral revolucionaria. Del testimonio al cuento de guerra”, se desplaza en los bordes del testimonio, para hallar dislocaciones de los relatos tradicionales sobre la militancia. La literatura –en sus modulaciones más recientes del género testimonial– complejiza, transforma, altera los estereotipos o los papeles fijos de la guerra y exhibe así sus fisuras, sus paradojas, sus contradicciones. Así lo pone en evidencia también el trabajo de María Rosa Lojo, “Frik y la revolución”, acerca de su novela *Todos éramos hijos*, de 2014, y el rol de las mujeres (hijas, madres, esposas, militantes) en la acción revolucionaria. De ese modo llegamos al último capítulo, “Ante la ley: literatura, testimonio y los debates feministas acerca del punitivismo. Sobre Virginia Ducler y Belén López Peiró” de Miriam Chiani. Al centrarse en textos de reciente aparición, este ensayo nos permite recapitular las conceptualizaciones anteriores, a la luz de nudos problemáticos actuales como el papel de la justicia en las denuncias de violencia contra las mujeres o la centralidad adquirida por la categoría de víctima como subjetividad protagónica de la época. Nuevamente las producciones literarias son terreno fértil para profundizar en estos planteos y reavivar críticamente el pasado de la dictadura en las luchas y debates feministas de los días que corren. Se completa entonces, con las publicaciones de Ducler y López Peiró, un variadísimo y productivo mosaico de referencias que trascienden épocas, géneros y estilos.

Gracias a la multiplicidad de voces y puntos de vista que la integran, esta compilación logra condensar décadas de intercambios agitados, luchas y disquisiciones sobre el lugar del género en el largo proceso de construcción de las memorias en torno a los 70 en nuestro país, siempre inacabado, siempre en disputa. Lo hace sin clausurar, sin limitar interpretaciones o lecturas, poniendo en cuestión los lugares comunes, las imágenes cristalizadas. Al contrario, el libro es una invitación a releer *a contrapelo* este *pasado que no pasa* y hacer sentir sus ondas expansivas, su capacidad de *revuelta*, justo a tiempo para contrarrestar el balbuceo neofascista que está sonando ahora mismo de fondo.